

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Claes Oldenburg & Coosje Van Bruggen.
The European Desktop
16/02/2010 - 27/04/2010



Claes Oldenburg, ayer, ante las piezas presentadas en la exposición de Ivorypress

«Crear es fascinante, se vive el mundo como te gusta verlo»

Claes Oldenburg — Escultor, pionero del Pop Art

Escultor y una de las figuras clave del arte contemporáneo, Oldenburg **es noticia en Madrid por partida doble:** una muestra, *The European Desktop*, y la instalación de una de sus obras, «Leaning Clarinet», en los jardines de la Biblioteca Nacional

POR JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA
FOTO: ÓSCAR DEL POZO

MADRID. Un conjunto desordenado de objetos de escritorio a gran escala ocupa las salas: una pluma que esboza un último trazo; un tintero resquebrajado que vierte su contenido; una antigua balanza para cartas despedazada... Ellos conforman «*The European Desktop*», un proyecto de 1990 de Claes Oldenburg y su esposa Coosje van Bruggen, que ahora adquiere una nueva lectura.

Los responsables de Ivorypress, donde se exhibe, se refieren para explicarlo a aquel titular de Prensa sobre el devenir del Viejo Continente 45 años después de Yalta

que llamó la atención de los artistas y que dio lugar a esta reflexión sobre el desarraigo de las culturas europeas. Sin embargo, resulta más gratificante atender a la descripción actual que el norteamericano hace de la obra: «La pieza es como un poema con múltiples lecturas. Se inspira en aquellas escribanías del siglo pasado, tal y como yo recuerdo la de mi abuelo. Su desorden nace de varias anécdotas, como la que cuentan de la mosca que una vez interrumpió a Martín Lutero mientras escribía. Éste creyó que el insecto era el demonio por lo que le arrojó su tintero, lo que generó una gran mancha en la pared. También Leonardo pedía a sus alumnos que lan-

zaran sus tinteros contra los muros para ver qué imágenes generaban. Las manchas aparecen en este escritorio tremendamente escenográfico. Sus colores son los de un gran paisaje —el verde de la mancha podría ser el césped; el marrón de las piezas, el de las rocas—, pero su superficie está fragmentada, como si hubiera sucumbido a un terremoto. El trabajo es un homenaje a las heridas que sufrió Europa y que conforman lo que es hoy».

La reciente puesta en marcha del Tratado de Lisboa marca para los organizadores la pertinencia del conjunto. «Me parece un trabajo muy bueno —apostilla Oldenburg—. No se ha visto en veinte años y valía la pena volver a exponerlo. Nosotros siempre trabajamos con la idea de hacer visibles los proyectos».

Junto a él, un grupo de dibujos, muchos inéditos, documentan su gestación: «Era la forma en la que Coosje y yo solíamos actuar: nos gustaba re-

flexionar juntos y mientras ella escribía, yo dibujaba. Así me gustaría que se viera la muestra, como un corpus que va creciendo y se retroalimenta».

«*The European Desktop*» fue el último trabajo de la serie de tres instalaciones teatrales que los artistas concibieron junto al arquitecto Frank Gehry para la Bienal de Venecia de 1985, inspirada en la performance «*Il Corso del Coltello*», cuyo atrezzo ya les trajo al Palacio de Cristal de Madrid en 1986: «Sin embargo, casi considero esta cita como mi primera exposición en la ciudad», explica el creador.

La muestra coincidirá hasta el 17 de abril con la instalación en los jardines de la Biblioteca Nacional de su obra

«El arte cambia a cada momento, y si ahora volviera a empezar, seguro que haría otras cosas»

The European Desktop

Cuándo: Del 16 de febrero al 17 de abril.

Dónde: Ivorypress Art + Books (Comandante Zorita, 48. 91 449 09 61)

Leaning clarinet: Con motivo de la exposición, hoy se instala en los jardines de la Biblioteca Nacional esta escultura

Horario: De lunes a viernes, de 10 a 14 horas y de 16.30 a 19 horas. Sábados, de 11 a 14 horas.

monumental «*Leaning Clarinet*», un homenaje a Vermeer y parte del conjunto sobre instrumentos musicales de la serie «*The Music Room*» (2000), que nace de la fascinación de Van Bruggen por el desorden que precede al final de un concierto. ¿Es acertado este emplazamiento?: «Para serle sincero, yo no lo elegí. Habría preferido un espacio musical, y, sobre todo, haberla situada en su interior. Pero una biblioteca no es un mal sitio. Es también un lugar de aprendizaje y reflexión».

Hace poco más de un año que Van Bruggen falleció, pero es evidente que su presencia está viva. Le preguntamos a Oldenburg si sigue trabajando, ahora en solitario: «Así es. Aunque no he tenido mucho tiempo para pararme a pensar. He escrito algo. Pero espero ponerme en marcha pronto». ¿Cómo habría sido el arte contemporáneo sin usted?: «No lo sé —sonríe—. El arte cambia a cada momento, y si ahora volviera a empezar, seguro que haría otras cosas. Lo bueno del artista es que su labor se basa en descubrir cuestiones que no existen o mostrarlas desde nuevas perspectivas. Crear es fascinante. Además, vives el mundo como te gusta verlo».

Más que pop

Iniciado en la performance, Claes Oldenburg (1929), alcanzó fama internacional gracias a sus esculturas monumentales en los que juega con las sensaciones que proporcionan los materiales utilizados, y que desde 1976 elaboró junto a su esposa Coosje van Bruggen (1942-2009). Los objetos cotidianos empleados como modelo les vincularon al arte pop, etiqueta que rechaza: «A todo el mundo le tienen que definir. Pero creo que mi interés por el objeto es natural: en los objetos vertemos nuestras vivencias; nos comunicamos a través de ellos; reflejan lo que somos».

ÚLTIMA PALABRA DECO

ELENA OCHOA FOSTER

RELATO DE UNA UNA PASIÓN

QUIERE COMPARTIR SU ÚLTIMA OBSESIÓN: LA INTENSA ALIANZA ARTÍSTICA Y SENTIMENTAL DE DOS GRANDES DEL ARTE, CLAES OLDENBURG Y COOSJE VAN BRUGGEN. Y EXPLICARNOS POR QUÉ ES ARTÍFICE DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE CLAES TRAS LA MUERTE DE SU MUSA, UNA MUESTRA TAN CONMOVEDORA COMO IMPACTANTE.

SILVIA POLAKOV

En Texas, en el desierto, bajo un cielo azul estridente, Claes y Coosje dejaron su huella profunda, sardónica, sutil, en el espacio abierto e inmenso de la Fundación Chinati. Donald Judd era su amigo y ellos, generosos siempre, le dieron su amistad en la forma más inmortal posible; su trabajo fuerte, que ahí seguía este verano cuando lo visité: erguido y orgulloso, dialogando con el día y la noche y arropado por un círculo de piedras realizado por otro amigo, Richard Long. Allí me di cuenta de que la obra de Oldenburg y van Bruggen, su mujer, es la esencia absoluta de la poesía. En la soledad del desierto o en el bullicio del puerto de San Francisco, sus trabajos son totalmente inmutables, poéticos, espectaculares. No basta haber sido testigo de su grandiosa flor roja, durmiendo la siesta en uno de los salones del Castello de Rivoli, en Torino, o tener la fantástica experiencia de tomar un café en la plaza de San Marcos, en Venecia, con las formas amorfas y sugerentes de Claes y Coosje asomándose por los ventanales de algún edificio. No basta con verlo y contemplarlo, que ya es bastante. Es tan memorable y extraordinario que hay que pellizcarse para no creerse inmerso en un sueño surrealista e imposible. Hay que adentrarse en los objetos, en las formas, en los colores de los elementos cotidianos a los que no damos importancia y coger ese punto de ironía y divertimento, para comprender el proceso creativo de estos artistas extraordinarios.

Coosje falleció hace unos meses tras luchar años contra una larguísima y dolorosa enfermedad. Ella, que tenía un coraje, una fuerza y una energía increíbles, se fue silenciosamente en la cama de un hospital en California, trabajando y creando. Su presencia sigue en el estudio y la casa que compartió con Claes casi 40 años: un edificio en el Soho, sin mucho carácter en el exterior pero lleno de universos divertidos, sutiles, elegantes, en cada rincón de sus cinco niveles que se comunican por el ascensor más grande que nunca haya visto; es una habitación enorme y llena de libros, cajas, trabajos... Trabajar con Claes es duro pero muy muy excitante. He tenido el honor de hacerlo en los últimos meses en Nueva York, para preparar la primera exposición que va a realizar después del fallecimiento de su mujer. Ha sido un proceso doloroso para él, pero estimulante. El resultado está en Madrid, en Ivorypress Art+Books Space, para el que Claes ha creado una exposición con un gran protagonista, su trabajo *The European Desktop*. Libros, cuadernos, plumas que se encaraman en el espacio con un maridaje de colores y formas brutalmente delicado. □

Direcciones en Guía de Compras



ATILO MANZANO

Escultura con forma de tampón secante, fragmento de Desk Pad (1990), Colección Claes Oldenburg y Coosje van Bruggen.

Oldenburg (Estocolmo, 1929), uno de los máximos exponentes del pop-art americano, se graduó en Yale y en el Chicago Art Institute. En 1976 trabaja con la holandesa Coosje van Bruggen (1942-2009), que era entonces comisaria de exposiciones del Stedelijk Museum en Amsterdam. Un año después se casan. Formaron pareja artística por más de 30 años hasta la muerte de ella, hace un año. "The European Desktop" se exhibe en Ivorypress Art+Books, hasta el 17 de abril.

Relicario de la memoria

**Claes Oldenburg y
Coosje van Bruggen**

Ivorypress Art+Books
Comandante Zorita, 48. Madrid
Hasta el 17 de abril

Por Francisco Calvo Serraller

UNA MUESTRA de medio centenar de obras, entre esculturas, dibujos y acuarelas, de Claes Oldenburg (Estocolmo, 1929) y de la que fue su mujer y estrecha colaboradora Coosje van Bruggen (Groninga, 1942-Nueva York, 2009), porta el interés en su propio enunciado. Lo único sorprendente es tan sólo que no se exhiba en un gran museo, pero acredita, en todo caso, el criterio y la pujanza del centro Ivorypress, que está consiguiendo ser un lugar de referencia internacional, algo además corroborado por haber emprendido la iniciativa conjuntamente con la galería Pace Wildenstein y haber logrado que se exhiba en la Biblioteca Nacional la maravillosa escultura *Clarinete inclinado*, que forma parte de la serie inicial titulada *El cuarto de música* (2000), creada como homenaje a los instrumentos musicales esmeradamente pintados por Vermeer.

En cualquier caso, el motivo central de esta exposición es el que se expresa en la convocatoria: *El escritorio europeo*, un conjunto de esculturas y obras sobre papel a través del cual este par de artistas estadounidenses, de origen europeo —sueco, Oldenburg; Van Bruggen, holandesa—, reflexionan sobre la conflictiva identidad política actual de nuestro continente, analizada desde el otro lado del Atlántico. Evidentemente, este conjunto, realizado en 1990, tiene un calado bastante más hondo que el antes descrito, porque, sin desmentirlo, aborda la naturaleza del tiempo histórico y, sobre todo, como muy bien se apunta



Varias de las esculturas de *El escritorio europeo*, de Oldenburg y Van Bruggen. Foto: A. Maranzano

en el texto de su presentación, la transformación de "los recuerdos en reliquias".

¿Y qué mejor al respecto que la amalgama escultórica de una escribanía, una pluma, un tintero y un secante antiguos, un calendario de mesa roto y una balanza para cartas, todo con un aire muy de la Ilustración? Con variantes, cada una de estas esculturas se nos presentan, en efecto, como un relicario conminatorio, que nos enfrenta al paisaje desolado de una pérdida memoria, cuyo cuerpo está hecho trizas, pero cuyo espíritu preserva el sentido elegíaco ante el borrado horror de lo sacrificado. Esta instalación o, llámémosla así, "teatro de la memoria", es una manifestación de la espléndida madurez de Oldenburg-Van Bruggen, cuando la monumentalización de objetos cotidianos trascendió el mero efecto *pop* y toca otras dimensiones, conceptual y materialmente, más sofisticadas y complejas.

Los materiales empleados son los in-

dustrialmente "crudos", como el poliéster, el acero, la madera, pigmentados con látex, pero la factura es más sutil y la carta simbólica, sin renunciar al humor y la ironía, no termina en el simplemente sorprendente chiste, fundamental en una reflexión de esta profundidad, por mucho que se presente con un desenfadado tono de cordialidad lúdica. Por lo demás, refuerza mucho la calidad y el sentido de este soberbio conjunto escultórico los dibujos que lo acompañan como una especie de cuaderno de notas de su elaboración, pero también como un desarrollo autónomo. Creo, en definitiva, que estamos ante una exposición verdaderamente significativa e importante del mejor Oldenburg-Van Bruggen, a la que se suma la escultura antes mencionada de la Biblioteca Nacional y un par de ediciones de *El cuchillo barco* (1986), que se exhibió en Madrid casi hace un cuarto de siglo y la versión tridimensional más reciente, fechada en 2008. •